

Radio y 'elecciones

ALMA ROSA ALVA DE LA SELVA

Resumen

En este trabajo se analiza el comportamiento de la radio en México ante la contienda electoral de julio de 2000. Se examina el papel de la radio como espacio para la discusión política, así como el tratamiento informativo que hizo del tema. Asimismo, se analiza la posible repercusión de factores de reciente surgimiento en el panorama radiofónico para un manejo más autónomo de la información política en la radio.

Abstract

This work analyzes the behavior of the Mexican radio during the elections in July 2000. It also revises the role of the radio as a field for political discussion, and studies the way this issue was handled. At last, it revises the possible impact of new factors in the Mexican radio, in order to obtain an independent treatment of political information.

Sin duda, por muchas razones, las elecciones celebradas el 2 de julio marcan un antes y después en la vida política de México, y perfilan caminos hasta ahora desconocidos que, desde luego, no serán fáciles en la búsqueda de un México más justo y democrático.

Pero también el pasado 2 de julio fue un momento significativo para los medios de comunicación, que se encontraron en un escenario nacional muy diferente al de las contiendas electorales presidenciales anteriores. Fueron otros tiempos, otros actores, pero sobre todo, fueron otras condiciones.

¿Cómo fue la radio que escuchamos en esos momentos? ¿Podría decirse que tuvimos una radio abierta a todas las corrientes políticas, una radio sin dobleces ni sesgos o por el contrario fue una radio alejada de la equidad y que quiso cerrarle la puerta a los vientos democráticos que buscan abrirse paso en el país?

Un recorrido rápido por el comportamiento radiofónica durante

los meses que precedieron a la jornada del 2 de julio, como también a través de otros momentos que ha vivido la radio en el 2000, pueden ofrecernos explicaciones o respuestas a estas preguntas.

La reciente contienda electoral por la presidencia, quizás la más debatida del México posrevolucionario, puso a prueba a muchos actores sociales y políticos, y calibró a los medios con los rigurosos parámetros de la imparcialidad, el equilibrio y la pluralidad, atributos éstos que son, ni más ni menos, los indispensables para un ejercicio democrático en el terreno de la información.

¿Qué fue lo que encontramos en el cuadrante nacional? Sobre todo un panorama de contrastes, con algunos pasos hacia adelante y otros hacia atrás en el rumbo de una política informativa más equitativa para los grupos políticos y sus candidatos. Comencemos por los avances.

Hoy, la radio del país, particularmente en algunos de sus segmentos, se ha constituido en un importante espacio para la discusión política. En el contexto de un repunte, que ya dura, del trabajo periodístico e informativo radiofónico, traducido en un repertorio de noticiarios de larga duración, sobre todo matutinos, la información política se ha ido abriendo paso progresivamente hasta constituir, en algunos casos, uno de los contenidos de mayor peso en el material noticioso. Tan es así que cada vez es más frecuente que la prensa y la televisión se surtan de la información política generada en la radio.

Pero no sólo es eso: hay que considerar también que, esta vez, la radio quiso entrar más plenamente a la arena del debate electoral. Es preciso reconocer el creciente interés de la radio en ese terreno, interés que ha surgido como parte de un ejercicio para la manifestación de las ideas que evidentemente este medio se ha ido ganando a pulso en los tiempos recientes, cuando ante una opinión pública más despierta y atenta, la actitud de control oficial, más difícil de ejercer, ha debido matizar sus prácticas.

No hay que olvidar que esto ha ocurrido en el marco de los procesos que están trastocando las estructuras políticas del país, hoy menos monolíticas que antes (recordemos, por ejemplo, la existencia de un congreso plural, o de gobiernos estatales bajo la dirección de partidos políticos distintos al otrora partido oficial, empezando por la capital del país).

Si hace apenas algunos años el debate, como modalidad de la discusión política, era excepcional en los espacios radiales, hoy ciertamente es más abundante, al igual que los comentarios y análisis, que se esparcen por el dial junto a la radio musical que todavía está firme en el gusto de muchos y pareciera irremplazable.

No está de más hacer notar que en los dos rubros señalados, la radio sigue dejando atrás a la televisión, el escaparate por excelencia de las figuras políticas, donde las emisiones en las que se discute el acontecer político nacional continúan siendo escasas.

Otro de los avances sustantivos registrados en el trabajo periodístico radiofónico que es necesario destacar fue el de la cobertura ofrecida al tema. Los tiempos dedicados al asunto de las elecciones, los esfuerzos y recursos invertidos para seguir de cerca sucesos y figuras fueron indudablemente los más amplios hasta hoy: progresivamente, la radio fue ampliando su cobertura electoral, primero con la etapa de las precandidaturas priistas y luego con la de los candidatos seleccionados por cada partido, es decir, en la radio hubo atención a todo el proceso.

Ahora bien, un paso más hacia adelante se dio en el terreno del tratamiento informativo. En el pasado —si tomamos el 94 como la referencia más cercana—, lo más frecuente era que la empresa radiofónica "desde las alturas" marcara la línea a seguir, y que ésta permeara la estructura, formatos y contenidos noticiosos, así como el manejo de conductores o comentaristas. Pero esta vez esa modalidad, aunque no fue completamente desplazada, sí convivió con espacios de información con mayor margen para el flujo de las opiniones y con un manejo informativo que se había propuesto desterrar la uniformidad, para dar más juego a los distintos actores de la información política. En los espacios noticiosos radiofónicos, como lo muestran los monitoreos realizados por el IFE sobre las menciones hechas en la radio a las diferentes fuerzas y figuras políticas, fue visible y audible un afán cada vez mayor de ser neutrales. Así pues, la radio proyectó una dosis mayor de autonomía que la televisión en cuanto a tomar distancia de posturas políticas.

Desde luego, este giro no debe adjudicarse sólo a la propia industria de la radio, pues también tocó su parte al público de los medios, más vigilante que antes frente a las actitudes asumidas por conductores y emisiones noticiosas ante las elecciones del 2 de julio.

Esto se tradujo para algunas estaciones, entre otras cosas, en una mayor exigencia de credibilidad. Por su cuenta, la propia radio se percató muy pronto de que la credibilidad no sólo representa prestigio, sino también avance sobre la competencia y por tanto, rentabilidad.

Otro factor que explica esta "toma de distancia" de algunos conductores y noticiarios radiofónicos con respecto a la conocida "línea" que con frecuencia impone el grupo radiofónico para el tratamiento de la información, fue el reciente surgimiento de empresas radiales (hasta ahora tres), dedicadas a la producción de material informativo que surten a estaciones que adquieren su servicio, el cual, en consecuencia, no necesariamente tiene que sujetarse a la política editorial de la empresa de radio que les contrata. Se trata de un factor nuevo en el panorama radiofónico informativo que pudiese resultar en un ejercicio más autónomo para el despliegue de la información política en la radio, que mucho bien haría en los momentos que vivimos hoy.

Ahora bien, ¿qué puede decirse sobre el otro lado de la balanza, aquel que se inclina hacia los rezagos o los retrocesos? ¿Qué cuentas pendientes siguió dejando la radio en su trabajo informativo electoral?

Por su importancia para la sociedad, destaca desde luego la persistencia de la inequidad en los espacios noticiosos, la cual resulta un serio inconveniente para los segmentos radiofónicos que efectivamente están apostando por el equilibrio y la pluralidad informativas.

Los monitoreos realizados por el IFE entre enero y junio de 2000 son un indicador idóneo en ese sentido: el primero, realizado a 210 noticiarios de radio y TV de todo el país, daba cuentas alegres respecto del manejo de la información en los medios electrónicos en las elecciones del 94. Así, se reportaba que en el periodo del 19 de enero al 12 de febrero, 85% del tiempo total de la cobertura electoral en noticiarios de radio y TV había sido dedicado en proporciones similares a las tres principales fuerzas políticas —PRI, Alianza por México y Alianza por el Cambio—, y en menor proporción, al Partido de Centro Democrático y a Democracia Social. Sin embargo, el contraste se daba en otro entorno: el de la publicidad. Según datos de IBOPE, en tiempo de publicidad pagada en radio en el periodo que

comprendió del 1° al 20 de abril, Francisco Labastida encabezaba la lista, con un total de 8 horas 23 minutos, equivalente a 44% del total.

Algo similar ocurrió con el segundo monitoreo, levantado en el periodo comprendido del 13 de febrero al 11 de marzo, que daba cuenta de resultados equilibrados, tanto en tiempos de transmisión concedidos a las diferentes fuerzas políticas, como en cuanto a un rubro muy importante, la valoración de la información. Por ejemplo, en el caso de los noticieros matutinos, si bien *Cúpula Empresarial* con Mario Ramón Beteta, concedía mayor tiempo al PRI. *Imagen Informativa* y *Panorama Detrás de la Noticia*, con Pedro Ferriz de "Con y Ricardo Rocha como conductores, respectivamente, otorgaban más espacios al grupo político que impulsaba a Vicente Fox, Alianza por el Cambio. El noticiero *Monitor*, con José Gutiérrez Vivo se convertía en ese periodo en el que otorgó mayores espacios a la Alianza por México, cuyo candidato era Cuauhtémoc Cárdenas. Así pues, al parecer la uniformidad se retiraba progresivamente del cuadrante.

Sin embargo, el comportamiento comenzó a cambiar en la medida de la cercanía del 2 de julio. El tercer monitoreo, realizado del 12 de marzo al 8 de abril, registró un incremento en los tiempos dedicados al PRI, que ocuparon ni más ni menos que 50.1% del tiempo total, por 20.8% de Alianza por el Cambio y 16.8% de la Alianza por México.

El cuarto monitoreo, que comprendía del 9 de abril al 6 de mayo, confirmó la tendencia en términos de la inclinación de la mayoría de los espacios a favor del PRI ante la proximidad de las elecciones. Así, en esa ocasión el IFE registraba 41.2% del tiempo total destinado al PRI, contra 25.5% de la Alianza por el Cambio y 17.8% de la Alianza por México. No obstante, un dato significativo se encuentra en que en ese momento, el mayor número de comentarios negativos fue para el PRI (69%).

El último monitoreo del IFE, dado a conocer apenas cinco días antes de los comicios, dejó ver que en la recta final radiofónica, el PRI había conseguido los mayores tiempos, tanto en el plazo del 7 de mayo al 3 de junio, como en el conteo acumulado, del 19 de enero al 3 de junio: en el primero, con 37.9% del tiempo total en los 127 noticieros de radio analizados, y en el segundo, con 39.4%.

Tal resultado se veía reforzado en términos del tiempo total de

comentarios negativos registrados en las emisiones, donde sintomáticamente el mayor porcentaje, de 76.9%, correspondía a la Alianza por el Cambio. De hecho, dicho grupo político concentró en las últimas semanas 40% de la cobertura negativa focalizada en radio y TV.

Por otra parte, no queremos dejar de señalar las diferencias regionales en el comportamiento radiofónico sobre el suceso electoral, pues también a partir de los resultados del IFE se percibe que en el interior de la república, y particularmente en algunas entidades entre las que se encuentran Aguascalientes, Puebla, Hidalgo y San Luis Potosí, como también en el sureste del país, la presencia del PRI en los noticiarios fue de más del 50% del tiempo total, en tanto que en las emisiones noticiosas generadas en la ciudad de México se registró la intención de mantener un equilibrio informativo.

Así pues, la inequidad salió a fin de cuentas a flote en el cierre, la etapa más importante de las campañas, lo cual hizo pensar que la maquinaria de los intereses comunes entre el aparato oficial, el priísmo y la cúpula dirigente de los radiodifusores había sido puesta en marcha estratégicamente. Esta posibilidad es apoyada por la negativa de las radiodifusoras de poner a disposición del IFE los tiempos del Estado, con el cual RTC quedó cuestionado al mostrar más lealtad a las empresas radiodifusoras que al cumplimiento de la ley.

De este modo, la contienda electoral fue para la radio un escenario de avances y retrocesos que hoy, ante las nuevas realidades que se están construyendo, le impone a este medio un compromiso más fuerte con la pluralidad política, con una exigencia mayor de profesionalismo y responsabilidad por parte de sectores más amplios de sus audiencias, plantéandole una pregunta fundamental: la de si estará la radio verdaderamente lista para entrar al escenario que sigue en el contexto de la búsqueda democrática, el de la democratización de la información y la comunicación, que toca puntos tan álgidos como la redistribución de las frecuencias y la reforma del régimen legal, entre otros aspectos cruciales. Habrá que estar atentos a lo que ocurra en los tiempos que vienen, donde los medios tendrán que hacer su parte para estar a tono con los vientos que corren por el país.

Bibliografía

Instituto Federal Electoral, *Monitoreos de Radio* (del 19 de enero al 12 de febrero; del 13 de febrero al 11 de marzo; del 12 de marzo al 12 de abril; del 13 de abril al 6 de mayo y del 7 de mayo al 19 de junio del 2 000).

Vario autores, *Medios, democracia, fines*, México, Dirección de Fomento Editorial, UNAM, 1990.